

Juan Carlos Ortega

LA MARIPOSA
DEL CAOS
CREADOR



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°83—

MADRID • MMXVIII

De la obra © JUAN CARLOS ORTEGA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © TITHI LUADTHONG

Fotografía del autor en la solapa © BEATRIZ FISCAL RODRÍGUEZ DE GUZMÁN

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión en la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Abril 2018

I.S.B.N: 978-84-948760-1-5

Depósito legal: M. 3760-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A Beatriz,
la portadora de la felicidad*

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

1

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

La madre que me parió

La madre que me parió
que me dio la luz de la vida
la identidad de este cuerpo de su cuerpo
ha lamentado durante años sus infortunios.
Qué impiedad de mi corazón,
mujer difícil,
que has vivido tres partos y un aborto
por el viejo ejercicio del amor maternal.
Madre imperfecta, pero única en el fondo,
ábreme tus brazos y recíbeme
que llego con gemido de amor
rotos ya mis viejos esquemas
y rota ya la distancia
que un día hubo entre nosotros.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Mi padre, que murió de estrellas en la sangre

Mi padre, que murió de estrellas en la sangre
se me aparece como para comprobar
si la vida está siendo benévola conmigo
y yo hablo con él aunque esté muerto
y le vea un poco borroso.

Le hablo de mi madre, su mujer,
que ya tiene 82 años
y no le sorprende que siga siendo ella misma.

En cuanto a mí, que ya voy teniendo casi 53
(qué otra cosa queda que envejecer),
me va bien, le digo, no me quejo
mi vida es como tiene que ser,
tampoco espero nada del otro mundo.

En eso te doy la razón, me responde,
no tiene tanta gracia vivir eternamente
y ver cómo se mueren los vivos.

Toco madera, en realidad yo adoro la vida
y confío en que me queden muchos años.

Mi padre se me queda mirando un buen rato
hasta que finalmente me estrecha entre sus
brazos

me da un beso y yo echo de menos
que me clave su barba mal afeitada.

Y antes de que se vaya, le digo:
gracias, viejo, por el ejemplo.
Ah, y se me olvidaba,
que te he vuelto a hacer abuelo.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Mi familia

Mi familia es como es
y no quiero que sea de otro modo.
En mi corazón no sobra
ni falta nadie
por mucho que se discuta
por mucho error o miseria
por mucha situación incómoda
por mucho que se haya llorado
por lo que pasó
y ya no tiene arreglo
o por lo que pasa
y no se entiende
esta es la familia que tengo.

De todas las constelaciones familiares
a mí me gusta esta
sea lo que sea lo vivido
y ninguno somos inocentes
sean cuales sean
los enigmas de su amor
yo pertenezco a su alma.
Por eso le digo a mi corazón
ámalos a todos
porque todos somos familia
ocurra lo que ocurra
y cueste lo que cueste.

Qué pasen las tristezas
y que venga otra vez
la alegría de vernos.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Yo era un niño

Yo era un niño profundamente triste
callado en mi más íntima interioridad
que se quedaba quietecito
y dejaba que lo lavaran
y lo uncieran
y lo vistieran con traje y zapatos
listo para la farsa de la infancia
y aguardaba con elegancia
el orgullo materno.

Lo importante era la admisión del mundo,
estar bonito, ser encantador,
un pelín pillín
pero nada estridente.
¡Rey de la niñez!
¡Qué suerte!

Pero no era feliz.
de espaldas a todas las miradas,
herido, vaciado de ser,
con mi traje blanco de alhelí,
estaba triste
y rencoroso,
ni yo mismo sabía por qué.
Y empezaron las primeras mentiras,
sigilosas.

Es curioso,
No sé por qué escribo esto ahora
ni por qué cierro este poema aquí
justo antes de cruzar el abismo.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Nunca regresaste a casa

A mi abuelo Luis Ortega López

Nunca regresaste a casa
donde tu mujer y tus hijos te esperaban
y no puedo ni imaginar
qué clase de ausencia dejaste
en su corazón.
Te fuiste para no regresar.
Buscabas que tus hijos heredaran
un futuro mejor
y nada sucedió como deseabas.
La guerra civil decidió el destino familiar
truncó el amor
y lo convirtió en pena
masticada durante años.
Tu ausencia acompañó a tu viuda
y a tus huérfanos
que tuvieron que buscar
quien les ofreciera alimento y amparo
y un poco de consuelo,
pero nadie te pudo reemplazar.

Han pasado muchos años,
ya han acabado las miserias
que tuvieron que soportar.

Hace tiempo que ellos
murieron también.
Es hora de dejar atrás el pasado
y la angustia
es hora de regresar
aunque solo sea a mi memoria
y a mi corazón
donde puedes permanecer con amor
y descansar al fin en paz.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Mis muertos

Mis muertos me entienden
con su difunta comprensión.
Mis hermanos muertos
mi padre muerto
mis tíos y mis abuelos muertos
y todos mis parientes muertos
me entienden.
Ellos entienden mis miserias
y mis debilidades
desde el sosiego de la eternidad.
A todos ellos me encuentro
en su mortuoria comprensión
que todo lo acepta.
A todos mis muertos
más allá de su irrealidad
me encuentro
y les doy un lugar de honor
en mi recuerdo.
Los reúno a todos en mí
sintiendo el soplo de mi origen.
En mis actos
están los actos de todos ellos.
En sus raíces
encuentro lo que soy.

Me inclino ante ellos
ante todos mis muertos
que me miran con comprensión,
con puro amor de muertos.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

De ahí vengo yo

De ahí vengo yo
de un hombre y de una mujer
que se juntaron,
él con todos sus muertos encima
ella tan emigrada por fortuna
ninguno de los dos libres
de lealtades y leyendas
generación tras generación.

De ahí vengo yo
de un hombre y una mujer
que se quisieron
él flaco por el hambre
ella locamente andaluza
heridos y asustados
discutiendo y aguantando
pero a pesar de todo
hallaron la puerta de la vida
y la abrieron.